



A los participantes en la Asamblea Anual de la Red CLAMOR  
y en el Encuentro Internacional MIGRARED

Bogotá, septiembre de 2024

Queridos hermanos en el Episcopado, hermanas y hermanos:

Los saludo cordialmente en esta 110ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado que los reúne desde tantas partes del Continente Americano y del mundo.

Quiero felicitarles por las recientes iniciativas a favor del encuentro, en particular por la Asamblea de la RED CLAMOR y el Encuentro Internacional MIGRARED, que se han celebrado en estos días en Bogotá. Aprecio mucho sus esfuerzos por abordar juntos las causas de la migración —cada vez más forzada— así como también por enfrentar las necesidades de acogida, protección, integración y promoción de las personas en situación de movilidad humana.

La pobreza y la exclusión siguen siendo las principales causas de la migración en Latinoamérica y el Caribe, junto a las amenazas a nuestra casa común que desplazan a pueblos enteros, especialmente a los campesinos y a los pueblos originarios. También los conflictos y el aumento de la violencia golpean a las comunidades y afectan especialmente a las mujeres y a los niños que son los primeros en padecer las guerras y en sufrir sus causas.

Lamentablemente, en la actualidad asistimos a una erupción de racismo y odio que incrementa las políticas migratorias discriminantes, aumenta las amenazas a quienes acogen a los migrantes, causa expulsiones y levanta muros, tangibles e intangibles. Esto rompe la fraternidad y obliga a muchos de nuestros hermanos a confiar en quienes proponen rutas peligrosas, que los hacen mucho más vulnerables.

Por eso, todas las iniciativas de encuentro e intercambio, de acogida y conocimiento del prójimo, junto con el compromiso diario con las personas en movilidad humana, adquieren un valor especial. Una parte importante de la geografía de la acogida son las buenas prácticas promovidas por las redes, junto a los Pastores y agentes de pastoral, y por los mismos migrantes, refugiados y desplazados en las comunidades de acogida. De este modo, se crean espacios de fraternidad donde se devuelve lo más importante a las hermanas y a los hermanos que llegan: su dignidad como personas, como seres humanos creados a imagen del Dios de la vida.

Hoy más que nunca, las comunidades locales están llamadas a construir el futuro junto a los migrantes, refugiados y desplazados, redefiniendo las relaciones con confianza y solidaridad y reconociendo que tienen un tesoro de conocimientos, habilidades, cultura y espiritualidad por compartir. La esperanza que viene de aquellos a quienes este mundo considera los "últimos" es precisamente la esperanza del

Evangelio que promueve un mundo de paz, un mundo más humano y solidario, más justo y que cuida los bienes de la creación.

Pido la bendición del Señor y de la Virgen de Guadalupe, Patrona de América y Madre del Camino, para todos Ustedes que están reunidos. Los animo a continuar con su compromiso y valentía profética, que nace de la fragilidad y de los sueños de los amenazados y no de la seguridad de los poderosos. Y por favor, no se olviden de rezar por mí.

Fraternalmente,

Francisco

Roma, San Juan de Letrán, 20 de septiembre de 2024